

Son varios los procesos autogestivos de desarrollo comunitario que actualmente están en marcha dirigidos a fortalecer el bienestar colectivo, mejorar la calidad y nivel de vida de las poblaciones rurales, respetando y apoyando sus formas de producción, considerando su organización social, sus valores culturales y creencias, y fortaleciendo el control de las comunidades sobre sus recursos en el marco de un desarrollo armónico y sustentable. Muchos de estos procesos son claramente exitosos, otros inciertos y otros más tienen muchas dificultades que permiten pensar que difícilmente redundarán en beneficios importantes para los núcleos agrarios que los promueven; sin embargo cada proceso es una experiencia que muestra un esbozo de las dinámicas internas que viven las comunidades en la búsqueda de opciones para el desarrollo de sus pueblos y que muchas veces no son reconocidas, aun por quienes se manifiestan en favor de políticas que impulsan el desarrollo comunitario.

Estas líneas intentan mostrar la iniciativa del envasado y comercialización de agua de manantial por la que están transitando algunas comunidades forestales oaxaqueñas interesadas en generar oportunidades para su población con acciones favorables para la conservación de sus recursos naturales.

A fines de la década de los noventa y principalmente a partir del año 2000 se promovió esta actividad como una alternativa no maderable para el uso de los ecosistemas forestales¹, dando como resultado la integración de cinco empresas comunitarias adicionales a las existentes para que actualmente sean siete las que estén operando en la entidad².

Luego de un breve camino en el que cada empresa comunitaria, con muchas dificultades, ha ganado espacio en el mercado obteniendo ingresos que en algunos casos garantizan la operación mínima para mantener los empleos directos que genera esta actividad (entre 15 y 20 por planta), en su mayoría desempeñados por mujeres. Estas empresas avanzan hacia lo que podría ser un intento más de asociación entre comunidades forestales, pero ahora no basado en el recurso maderable, sino dirigido a consolidar el uso integral y/o diversificado de los ecosistemas forestales.

Estas empresas han tenido resultados importantes que empiezan a

ser difundidos y proporcionan elementos para considerar esta actividad como una alternativa viable para que los pueblos forestales establezcan prácticas sociales y productivas que fortalezcan su cultura e identidad étnica y permita, a través de proyectos productivos sustentables, la supervivencia de los individuos, familias y comunidades.

El hecho es que el 26 de noviembre de 2004, cinco de las siete empresas comunitarias oaxaqueñas que están envasando agua de manantial formalizaron la integración de una Asociación Civil denominada *Aguas de Manantiales Comunitarios de Bosques del Estado de Oaxaca, A. C.3*, cuyo objeto es establecer alianzas estratégicas entre las envasadoras de agua de manantial integrantes para que las actividades que realizan sean sustentables y fortalezcan la organización y la vida de las comunidades.

La Asociación está integrada por la Envasadora San Miguel Yogovana, Sociedad de Solidaridad Social; la Unidad Especializada de Aprovechamiento Comunal de Recursos No Renovables San Pedro El Alto; la Envasadora y Empacadora del Ejido Putla de Guerrero, Sociedad de Solidaridad Social; la Envasadora y Empacadora Pueblos Mancomunados, Sociedad de Solidaridad Social; y la Envasadora y Distribuidora Comunal Veinte Montañas, Sociedad de Solidaridad Social. Para legitimar la pertenencia social de estas formas de organización, también forman parte de la Asociación la comunidad de San Miguel Yogovana, Municipio de Miahuatlán de Porfirio Díaz; la comunidad de San Pedro el Alto, Municipio de Zimatlán de Alvarez; la comunidad de Putla de Guerrero, Municipio de Putla de Guerrero; la comunidad de Pueblos Mancomunados, municipios de Lachatao, Amatlán y Yavesía; y la Ccomunidad de Santa María Tlahuitoltepec, Municipio de Santa María Tlahuitoltepec, todas ellas representadas por su Comisariado de Bienes Comunales.

Lo anterior es un hecho que por sí mismo tiene un valor relevante que justifica su difusión; sin embargo hacer un breve recorrido por el proceso que lo precede ayuda a entender mejor esta iniciativa y sus características de desarrollo. También proporciona elementos para hacer un justo reconocimiento al trabajo de cada uno de los actores que han participado en este proceso, y sobre todo para resaltar la importancia de la toma de decisiones en las

instituciones comunitarias a través de sus Asambleas Generales.

Partiendo de esto hay que destacar que el tema de la organización de las empresas sociales envasadoras de agua de manantial en una asociación surgió en noviembre del 2001 cuando las comunidades forestales de Oaxaca que vieron en la utilización del agua de manantial una oportunidad de generar empleos e ingresos usando de manera alternativa los recursos que ofrecen sus bosques, lanzaron la iniciativa para mirar la posibilidad de integrarse en un mismo frente que potenciara su actividad. Dos años después se retomó esta idea y se promovió el taller *Las empresas comunales embotelladoras de agua de manantial: hacia la búsqueda de un camino común* y en junio del 2003, en la comunidad de Santa Catarina Ixtepeji, Municipio de Ixtlán, Oax., se encontraron autoridades comunales, directivos de las empresas envasadoras de agua de manantial e instituciones de gobierno interesadas en impulsar esta iniciativa⁴ con la intención de iniciar un intercambio de experiencias y conocimientos para fortalecer estas empresas e involucrarse en la toma de acuerdos colectivos para concretar la iniciativa.

Tres fueron los objetivos de este taller: (i) conocer la situación actual de las empresas envasadoras de agua de manantial, (ii) iniciar la creación de un espacio de confianza mutua para impulsar la iniciativa de formar una asociación de envasadoras de aguas de manantial, y (iii) diseñar estrategias para mejorar la operación de esas empresas comunitarias.

El principal resultado del taller fue la voluntad comunitaria de asociarse, para lo cual tomaron acuerdos con el fin de iniciar este proceso, uno de los cuales fue que, con respaldo económico de la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) a través del *Programa de Desarrollo Forestal Comunitario* -antes Proyecto de Conservación y Manejo de Recursos Forestales en México- (PROCYMAF), el Centro Regional para la Competitividad Empresarial (CRECE) iniciara un diagnóstico en las empresas envasadoras de Nuevo Zoquiapam, Santa María Tlahuitoltepec, Pueblos Mancomunados y San Pedro El Alto para identificar sus fortalezas y debilidades y hacer recomendaciones precisas para mejorar sus procesos productivos.

Cuatro talleres adicionales se realizaron antes de la integración de la Asociación: durante agosto de 2003 en Santa María Tlahuitoltepec, en diciembre de 2003 en Nuevo Zoquiapam, en

marzo de 2004 en San Miguel Yogovana, y en agosto de 2004 en San Pedro El Alto. Estos eventos estuvieron encaminados a avanzar en el proceso de integración de las empresas envasadoras en dos líneas específicas, la primera para la creación de la asociación civil y una segunda para la formación de una empresa integradora enfocada a la comercialización. La decisión final de las Asambleas Generales fue concluir la primera y seguir avanzando en la conformación de la segunda.

De esta manera y luego de mucha discusión no sólo entre las empresas envasadoras sino al interior de cada núcleo agrario, las comunidades acordaron integrar esta Asociación Civil que tendría objetivos específicos en el ámbito económico, social y ambiental, los cuales se resumen de la siguiente manera:

En el ámbito económico la Asociación ayudará a gestionar una marca colectiva, definir estrategias coordinadas de comercialización conjunta, y apoyará las gestiones que las envasadoras requieran para la obtención de concesiones, permisos, inscripciones y otros trámites administrativos relacionados con el aprovechamiento del agua de los manantiales.

En el ámbito social fomentará y apoyará alternativas de desarrollo para mujeres, jóvenes y adultos mayores en las comunidades, además de que impulsará la adopción de nuevas tecnologías en las envasadoras, a través de asistencia técnica y capacitación, y ayudará a consolidar la capacidad técnica y organizativa de estas empresas.

En el ámbito ambiental promoverá la conservación de la biodiversidad, a través del manejo sustentable de los bosques y manantiales; apoyará los trabajos de mantenimiento, prevención y combate de incendios forestales; fomentará una cultura de respeto al medio ambiente, mediante un programa de educación ambiental; y creará un fondo de apoyo para la protección de los manantiales.

En este último aspecto vale la pena mencionar que las características de esta actividad y la importancia de las acciones que están tomando las comunidades para conservar sus manantiales está proporcionando elementos para que quienes hacen políticas y toman decisiones articulen un modelo conservacionista heterodoxo que combine conservación y desarrollo, que tienda en el largo plazo a un manejo y control

comunal de las áreas protegidas, como alternativa al modelo de conservación ortodoxo que aplican agencias conservacionistas e instituciones de Gobierno para proteger áreas claves, y que en varios casos ha llevado a limitar el uso y el derecho de acceso de las comunidades a sus territorios.

Hablar en este momento de las marcas de agua con las que operan las empresas comunitarias no indica mucho cuando la referencia general son las grandes marcas comerciales que impulsan empresas refresqueras u otras trasnacionales que, utilizando los medios masivos de comunicación actuales para su promoción, alcanzan un gran auditorio a nivel nacional. Sin embargo Agua Inda Pura, Agua 20 Montañas, Agua Nit Pura, Agua Beedani y Agua Nuti Vaa empiezan a ser reconocidas en Oaxaca como productos que provienen de una relación tierra-bosque-agua y de un proceso de desarrollo social que garantiza la sustentabilidad de la actividad y los grandes beneficios que se generan al consumirlos y que, a diferencia de las aguas purificadas, tienen enormes ventajas en cuanto a minerales y otras propiedades físico-químicas que son benéficas para el organismo humano.

Los integrantes de las empresas comunitarias envasadoras de agua de manantial que actualmente conforman esta asociación están concientes del gran reto que enfrentan para acceder al mercado con mejores condiciones para ellos, pero están convencidos de que esto es posible y lo expresan así:

“Nosotros partimos de que es importante que construyamos nuestra propia experiencia, nuestros propios conocimientos, nuestra propia conciencia de organización, de identidad, así como para generar nuestros propios recursos económicos; es la razón por la cual nosotros consideramos importante la organización de las empresas comunales para poder competir y hacer frente a los particulares y también generar nuestros productos con calidad. Porque el ser indígena no implica que nosotros coloquemos nuestro producto en el mercado de mala calidad, nosotros también tenemos esa capacidad de producir y de generar nuestros productos con mayor calidad, con mayor competitividad”.⁵

Para contribuir a que lo anterior sea posible, las instituciones que han estado acompañando este proceso (CONABIO y CONAFOR) tendrán que redoblar esfuerzos y convocar a otras instancias para que se sumen a fortalecer aspectos como equipamiento,

innovación tecnológica, estructura organizativa, administración, mercado, producción y finanzas, que reiteradamente las comunidades están mencionando como sus principales problemas.

Para avanzar en este sentido a la constitución de la asociación mencionada, las comunidades y las instituciones que la han venido apoyando redactaron una carta de intención que muestra la voluntad de las partes en dar continuidad a este proceso. De los acuerdos que se destacan está la realización de investigaciones participativas que generen conocimientos útiles para la conservación y el uso sustentable de los recursos de las comunidades, de manera específica se realizará de manera inmediata una investigación sobre la hidrología básica de los manantiales.

Para concluir hay que resaltar que la Asociación Comunitaria para el Envasado y Comercialización de Agua de Manantial abre una nueva fase en el proceso para consolidar la actividad de envasado y comercialización de agua de manantial al fortalecer el capital social de las comunidades que la realizan. Lleva también a la necesidad de acompañar de manera más precisa y oportuna a estas empresas en los aspectos más relevantes que tienen que ser reforzados para hacer de ésta una actividad rentable (ingresos, empleos y medio ambiente), fortaleciendo las instituciones comunitarias en la construcción de sus propuestas, de manera fundamental desde su interior, tomando en cuenta sus conocimientos, prácticas y cosmovisión sobre el ordenamiento y manejo tradicional del territorio y sus recursos, y desde la perspectiva de su desarrollo autónomo.

Notas:

1. En el periodo 1998-2003 el Proyecto de Conservación y Manejo Sustentable de Recursos Forestales en México (Procymaf), que desde el 2001 opera la Comisión Nacional Forestal, financió parcialmente 31 estudios de asistencia técnica en el estado para determinar la factibilidad de esta actividad en 27 comunidades.
2. Las comunidades de Pueblos Mancomunados, en la Sierra Juárez, y San Pedro El Alto, en la Sierra Sur, iniciaron esta actividad a mediados de los noventa.
3. Protocolo realizado en la Notaría Pública número 78 en el

estado de Oaxaca, mediante instrumento número 15538, volumen 704 de fecha 26 de noviembre del 2004.

4. No solamente participaron las empresas sociales que ya realizan esta actividad, sino también las autoridades de las comunidades interesadas en explorar esta posibilidad. Por su parte las instituciones de gobierno que participan son la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de Biodiversidad (CONABIO), a través de su Programa de Recursos Biológicos Colectivos, y la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), mediante el PROCYMAF.
5. Intervención de un comunero de Santa María Tlahuitoltepec en el tercer taller Las empresas comunales embotelladoras de agua de manantial. Bases y razones para caminar juntos, diciembre de 2003.

* Coordinador de Evaluación y Seguimiento del Programa de Desarrollo Forestal Comunitario (PROCYMAF II).

Sitio Web (URL): <http://www.mexicoforestal.gob.mx/imprimir.php?seccion=notas&id=30>

Autor(es): Juan Rodríguez Salazar*